

LA COMARCA SUR: YAIZA, TÍAS Y TINAJO

Ramón Díaz

Un medio físico árido debido a las escasas lluvias, con un relieve en donde prevalecen las formas aplanadas u onduladas suavemente sobre los resaltes orográficos es, junto con la difícil y peculiar adaptación del hombre a esas condiciones adversas, los rasgos más sobresalientes del sur de la "Isla de los Volcanes". Se trata de un amplio espacio geográfico de 411,73 kilómetros cuadrados que ocupa casi media isla y que viene a significar algo así como un 5,52 por ciento del archipiélago canario.

Su altitud media no supera los 300 metros sobre el nivel del mar puesto que es, como el resto de Lanzarote, la más baja de todo el archipiélago. En esta parte de la isla no se aprecian mesetas o altitudes dominantes, el relieve está salpicado de volcanes de diversa cronología que forman pequeños conjuntos o se presentan individualizados. En efecto, los desniveles del sur no son muy acusados, pero eso no es óbice para que los suelos se vean interrumpidos constantemente por altos conos y calderas y, en ocasiones, por espectaculares acantilados. Las cimas más importantes son la Atalaya de Femés (608 m), Montaña Blanca (596 m) y Montaña del Fuego (510 m). A excepción de las superficies en donde afloran antiguos materiales miocénicos, casi toda la comarca sureña es joven o rejuvenecida. La gran falla tectónica que sigue una línea longitudinal de casi 50 kilómetros, ligeramente arqueada, y que va desde Punta Fariones (NE de Guatiza) hasta la Punta Pechiguera, fue la causa del hundimiento, hasta desaparecer bajo el mar, de la mayor parte del occidente lanzaroteño. Posteriormente, a un lado y a otro, coincidiendo con esa línea de fractura, tuvieron lugar numerosas erupciones, siendo las más recientes (subhistóricas e históricas) las de mayor espectacularidad. Por consiguiente, este espacio ha sido afectado y transformado repetidas veces por la acción de unas fuerzas destructivas en unas ocasiones y, en otras, por los temibles volcanes que a nadie atemorizan hoy, pero que todos admiramos.

La comarca suroccidental de Lanzarote comienza en el centro de la isla a partir de una línea recta que, además de separar a los municipios de Tinajo y Tegüise, parte desde La Boca de Abajo (junto a La Isleta), pasa junto a las montañas de Timbaiba y Tizalaya y justo llegando a la montaña de Juan Bello tuerce al sureste por Montaña Blanca y Montaña Berme-

ja (separando a los municipios de Tías y San Bartolomé) para terminar otra vez en el mar, en la Playa de Matagorda, en las proximidades del aeropuerto de Guacimeta. Este espacio se prolonga por el oeste rodeado de las aguas oceánicas. En el sur se encuentra la Punta de Papagayo (28° 40' 55") que es la latitud más meridional de la isla y también un cabo bajo y grueso en cuyas proximidades establecieron los primeros pobladores europeos de Canarias la ciudad de El Rubicón. El punto más occidental de Lanzarote está también situado dentro de nuestra comarca en las inmediaciones de Pechiguera. Se trata de un saliente conocido por Punta Ginés a 13° 52' 48" de longitud oeste.

Cuadro 1

Superficie de la comarca sur de Lanzarote							
MUNICIPIOS	METROS CUADRADOS	HECTÁREAS	KILÓMETROS CUADRADOS	%SOBRE LA ISLA	PERÍMETR. MUNICIPAL	TAMAÑO: ORDEN ASC.	ORDEN DESC.
TÍAS	64614873	6471,49	64,61	7,64	32719m.	18	70
TINAJO	135284816	13528,48	135,28	15,99	54733m.	22	66
YAIZA	211845317	21184,53	211,84	25,04	76914m.	57	31
SUR	411745006	41164,5	411,73	48,73	--	--	--

FUENTE:ISTAC

Dotada de una personalidad tan recia e incomparable esta tierra jamás provoca indiferencia. La comarca, que está ocupada por los términos municipales de Tías, Tinajo y Yaiza, presenta una aridez extrema y una pobreza de suelos tan acentuada que han determinado una débil aptitud de los terrenos para los cultivos, a excepción de ciertos valles y del sorprendente campo de viñedos de La Geria. Estas circunstancias adversas han hecho hasta hace poco que este medio físico de tanta dureza despunte como el factor decisivo que ha condicionado sobremanera el desarrollo de las actividades productivas. Este lugar verdaderamente inhóspito "es un ejemplo vivo de lo que puede hacer una comunidad para sobrevivir en las más adversas condiciones" (T.Bravo, 1956), que lo ha ido transformando en una comarca acogedora en donde se ha conseguido un equilibrio más que aceptable entre lo necesario y lo superfluo. En efecto, la naturaleza que hasta hace muy poco tiempo fue su secular debilidad, hoy en día se ha convertido en la mayor fortaleza gracias a la rentabilidad del enorme potencial paisajístico que sus recursos físicos atesoran y que los lanzaroteños ofrecen orgullosamente a la contemplación de una multitud de visitantes. Se trata, pues, de un territorio a orillas del mar con un fascinante paisaje de lavas negras recientes y de idílicos valles intercolinares primorosamente cultivados. La grandiosidad de Timanfaya y sus campos de volcanes contrasta con las trans-

parentes playas de arena rubia de Papagayo o Playa Blanca. El negrerverde de La Geria, que recorre una buena parte de este espacio, sorprende gratamente a propios y foráneos, ya que pueden allí apreciar una agricultura con rango de exquisita jardinería y, de paso, admirar los blancos caseríos y los pueblecitos pulcramente ordenados, las antiguas y curiosas ermitas, los cultivos en arenas y dunas eólicas conocidos por el "Jable", el viejo macizo de Los Ajaches y el misterioso País del Rubicón, las Salinas de Janubio y un litoral plagado de múltiples e insospechados accidentes (La Isleta, El Golfo, Los Hervideros, gran diversidad de playas, urbanizaciones turísticas, puertos deportivos y pesqueros, etc.) y todo ello bajo un sol radiante y un viento fresco y persistente con el inigualable olor al mar siempre cercano y sin el cual la vida en esta tierra resultaría insoportable. En definitiva, el sur lanzaroteño se resume en "Mil paisajes y mil contrastes. Miles de rincones diferentes que jamás aburren porque luces y sombras los transforman por completo de una hora a la siguiente, al igual que los cambian las épocas y estaciones del año" (A. Vázquez Figueroa, 1998). Veamos a continuación y de forma más detallada cada una de las unidades paisajísticas que configuran el sur lanzaroteño.

El Clima

La comarca sur está emplazada dentro de la zona de influencia de los alisios, que son vientos predominantes procedentes del norte o del noreste. Dado que la altitud de esta parte de la isla no es suficientemente elevada para establecer una barrera efectiva que detenga las corrientes de masas de aire, es por lo que las lluvias por elevación y enfriamiento brusco de los vientos no tienen ninguna relevancia. Es más, el escaso desarrollo altitudinal impide la existencia de grandes diferencias entre sotavento y barlovento. Sin embargo, la cercanía de un mar próximo a la corriente fría de Canarias determina una humedad relativa media superior al 60 por ciento durante casi todo el año. Las temperaturas son uniformes variando entre los 16° C para los meses de enero y febrero a los 24° C de agosto y septiembre. El resultado de todo lo expuesto no puede ser otro que la constatación de un ambiente climático benigno durante casi todo el año. Las lluvias son muy escasas, caen entre septiembre y mayo y no suelen sobrepasar más que excepcionalmente los 200 mm por año. La montaña de Tisalaya, en el municipio de Tinajo, a 458 metros de altura, es donde se recogen las máximas precipitaciones de la comarca. Durante la primavera y el verano los vientos del norte y noroeste son más intensos, suavizándose durante los meses de otoño e invierno. Ocasionalmente llegan a esta parte de Lanzarote vientos abrasadores procedentes del sur y suroeste que son muy cálidos, secos y cargados de polvo sahariano

en suspensión que reduce la visibilidad. La insolación es elevada. En Los Ajaches es frecuente la formación de nieblas durante el verano a causa del ascenso de los vientos atlánticos que, al chocar con el relieve, son forzados a ascender unos 500-600 metros de altura en pocos minutos.

Flora y Fauna

En el sur de Lanzarote no se conocen agrupaciones arbóreas ni cubiertas vegetales continuas lo suficientemente extensas como para formar bosques o matorrales de cierta entidad. La flora no tiene otra opción que refugiarse del viento creciendo en el fondo de las depresiones o vivir en los roquedos escondida en las grietas. También adapta su morfología para protegerse de la aridez, de la ausencia de suelo vegetal o para hacerse invisible a las mandíbulas de los rumiantes. La palmera canaria es la única planta que resiste bien la sequía y no se dobla con el viento. Las reforestaciones en las travesías de las vías rodadas, en los espacios libres y en las zonas verdes han aumentado considerablemente su número en los últimos años. El activo pastoreo de los rebaños ha diezmado la flora espontánea de las zonas no cultivadas de la comarca. Sólo las plantas más resistentes a estas dificultades han logrado sobrevivir. En las zonas costeras brotan plantas rastreras poco exigentes como la barrilla y el cosco que han aportado grandes beneficios a la población conejera (materia prima para elaborar sosa y gofio) en épocas pretéritas. En los suelos arenosos aparecen los salados, mientras que en los malpaíses se

dan bien las numerosas variedades de líquenes, tabaibas, verodes y algunas gramíneas. En donde el suelo y la humedad lo permiten, nacen también los tarahales, aulagas, espárragos, vinagreras, helechos, magarzas, cerrajones, campanillas, tomillos, siemprevivas, malvarrosas, salvia, tojías, lotus y el geranio de Lanzarote. Junto a estas especies endémicas o adaptadas a la isla aparecen ejemplares de plantas introducidas casi siempre por interés ornamental, que se han integrado al paisaje sin grandes dificultades. Es el caso, por ejemplo, de la casuarina o pino marítimo, el laurel de Indias, el ficus benjamina, las ágaves, el henequén, las distintas variedades de acacias, las araucarias, nopales, ficus, buganvillas, tabaco moro o de las plantas cultivadas como las higueras, cítricos, guayaberos, nispereros, etc. que se han aclimatado perfectamente a la comarca.

Los peces marinos existentes en las costas y los bajos fondos o en los alrededores de los islotes y humedales son abundantes, numerosos y diversos a pesar de la sobreexplotación pesquera. Entre los moluscos se encuentran los "clicos" y las ostras de "cajetas". El lagarto de Haría (de régimen alimenticio insectívoro) es el más pequeño del archipiélago. Se extiende por toda la isla y es, junto con los perenquenes de color negro-cenizo, el más representativo de los reptiles lanzaroteños.

La fauna invertebrada es también numerosa y diversa aunque menos conocida. Destacan las cochinillas litorales que viven en las sebas, los diminutos

escarabajos, sarantontones, la langosta africana o la mantis religiosa o Santa Teresita que es una eficaz depredadora.

Más escasa es, sin embargo, la fauna vertebrada, en donde distinguiremos primeramente a los visitantes alados que están de paso o que vienen con el fin de anidar. La escasez de fuentes para beber y de sembrados dificultan la permanencia de una fauna de cierta entidad a lo largo del año. La presencia constatada, unas veces en calidad de residentes y otras en calidad de transeúntes, de las aves trompeteras, gorriónes, cuervos, tabobos o abubillas, lechuzos, guirres, aguilillas, guinchos, halcones, pardillos o pájaros milleros, calandrias, urracas, garzas, avutardas, alcaravanes, mostreiros, chorlitos, gaviotas, pardelas, garras y petreces, evidencia una relevante riqueza natural de la avifauna comarcal. Máxime si incluimos a los pájaros carnívoros o correcaminos, que se alimentan de insectos lavícolas y de otros insectos invertebrados, o del robusto alcaudón que es un eficiente depredador de lagartos, de grandes insectos e incluso de aves menores. No podemos excluir tampoco de los alados a las palomas roqueras, las perdices, codornices y vencejos. El dromedario, los asnos, ovejas y cabras, conejos, gallinas, cerdos y vacas prestan al hombre unos servicios imprescindibles en forma de alimentos, abonos y fuerza de trabajo.

Las costas del Sur

Las costas de la comarca sur son en su conjunto de una extraordinaria belle-

za, presentan tal variedad de formas y se encuentran tan poco alteradas por la acción humana que constituyen un auténtico escenario natural en donde confluyen los medios sólidos y líquidos en un singular pugilato. Esas peculiaridades geográficas no son ajenas al interés social y económico que el litoral suscita en un futuro inmediato.

Se trata de costas eminentemente jóvenes, a excepción de Los Ajaches y El Rubicón (que son las de mayor antigüedad de la isla) debido a que las lavas volcánicas de erupciones modernas han invadido el mar en un ámbito amplísimo del noroeste de la comarca. Las erupciones de 1730-1736 irrumpieron en un frente de unos 25 kilómetros de longitud. Allí las lavas avanzaron una media de 500 metros dejando en sus orillas abundantes productos escoriáceos, bajíos y rocas. Con posterioridad la embestida del mar, intensa especialmente en la zona de barlovento, es decir, desde La Isleta hasta Punta Pechiguera aproximadamente, las va modelando en función de la firmeza y resistencia de su constitución. En sotavento, o sea, desde El Rubicón hasta Los Pocillos, el mar presenta un oleaje moderado por estar al abrigo de los vientos dominantes. Esa mayor tranquilidad se perturba ocasionalmente con los cambios atmosféricos que proceden del suroeste, sur y este con formación de grandes olas y duros ataques a sus costas. En general las costas suroccidentales de Lanzarote son aplaceradas, con espléndidas playas, ricas en fauna piscícola y apropiadas para la pesca deportiva tanto en superfi-

cie como submarina. A cada tramo se puede observar la alternancia entre salientes y entrantes, con calas más o menos abrigadas, con trechos de bajíos guijarrosos y con cantiles de cierta entalladura. En la zona de costas jóvenes, el mar ha ido desmontando los materiales más vulnerables al tiempo que ha tallado acantilados de hasta unos 10 ó 12 metros de altura. En un recorrido somero iniciado en el litoral tinajero el fenómeno más importante es La Isleta de El Río. Se trata de una zona baja rodeada por un brazo de mar en donde se ha asentado recientemente una urbanización turístico-residencial. Siguiendo en dirección oeste aparece La Santa, que con sus casas de pescadores, es de los pocos lugares poblados que se encuentran hasta llegar a Tenézara.

Desde Los Lajares hasta el Caletón de Las Ánimas, la costa se presenta festoneada, con tramos altos y acantilados. Por allí se localiza la mítica Cueva de Ana Viciosa, prácticamente inaccesible, que no es más que un espacio que desprende oscuras leyendas de amoríos prohibidos y temibles piratas. En la orilla del mar aparecen aislados algunos pequeños volcanes litorales como el de Tenezara (368 m) y una playa del mismo nombre a la que se puede llegar a través de pistas. La Punta de La Gaviota y el llamado Mar del Cochino van girando hacia el suroeste hasta la Punta de la Ensenada en donde comienza la costa de Yaiza. El mar de lavas escoriáceas sigue dominando el paisaje. A poca distancia de El Golfo se encuentra un tubo volcánico conocido por La Chifletera en donde se encontra-

ron restos humanos y vestigios arqueológicos prehistóricos. Siguiendo más hacia el suroeste se encuentra el ya mencionado accidente de El Golfo que es uno de los fenómenos geográficos más espectaculares y visitados de la comarca. Se trata de un cono de cinder periclinal, cuyas paredes están constituidas por polvo volcánico, formando unos curiosos planos policromos de sedimentación. El Charco de los Clicos (nombre de un diminuto molusco) es una pequeña laguna separada del mar por una barra arenosa con el fondo intensamente vegetado que le da una coloración verduzca muy peculiar. Los Hervideros es un verdadero espectáculo natural. Se trata de un tramo costero en donde la dinámica erosión marina por abrasamiento ha descalzado la base del roquedo provocando grietas y fisuras que han determinado su desplome por falta de apoyatura. En consecuencia, el acantilado es alto por la acción del oleaje marino que hace retroceder el perfil de la costa hasta un límite en que la relación entre aquélla y el mareaje es un punto de fricción permanente. Las paredes de Los Hervideros muestran una pseudoestratigrafía ya que no es más que una especie de "empapelado" de colores superficiales impregnados en el muro basáltico con diferenciación de tres cenefas: una inferior, muy vegetada por las algas y por la intensa actividad química, otra media de basaltos columnares y una superior coronada por oscuras lavas escoriáceas recientes.

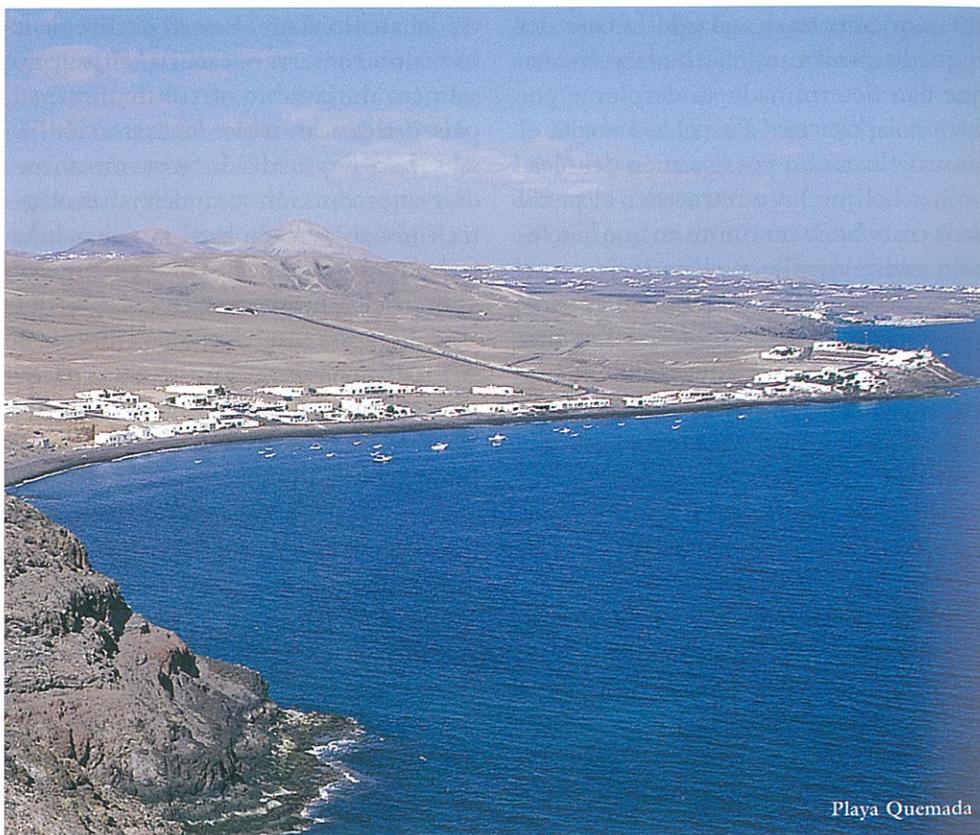
Las Salinas de Janubio es otro fenómeno natural característico de la costa yaicense. El cremonés L. Torriani, en su

mapa de Lanzarote realizado a principios del siglo XVI, señalaba tres caletas importantes que centraban el tráfico portuario del sur de la isla. Una de ellas sería sin duda la de Janubio que sufrió una transformación radical a partir de las erupciones de 1730-1736 que convirtieron la preexistente bahía y el recinto portuario en una laguna de poco más de medio millón de metros cuadrados de superficie. La primitiva bahía quedó cerrada y separada del mar mediante una barra de depósitos marinos. La charca resultante es el mayor humedal de Canarias y se empezó desde muy pronto a explotar como salina. Las Salinas de Janubio, en tablero de ajedrez, es con diferencia la mayor y la más evolucionada del archipiélago. Pese al declive de la industria conservera canaria, el ingenio salinero de Janubio ofrece una imagen paisajística admirable. La extracción de sal se hace hoy en día de forma mecanizada y su producción se comercializa abasteciendo el mercado local y regional. La fauna autóctona y de paso (el "pato moro" es una de las tantas aves migratorias que anidan en sus inmediaciones) junto con su intrínseco valor paisajístico han determinado que la Ley 12/94 de Espacios Naturales de Canarias declare este lugar como Sitio de Interés Científico. A partir de aquí la costa se vuelve acantilada, aunque ello no es óbice para que sigan apareciendo bajíos y playas al abrigo de los salientes. Es justo reconocer que hasta La Bocaina las costas del Rubicón son moderadamente altas con salientes importantes en Punta Ginés o Punta Pechiguera. Sin embargo, entre las puntas de Pechiguera y Papagayo se encuen-

tran las mejores playas de Lanzarote (Playa Blanca, Las Coloradas, Playa Mujeres y Papagayo,) con magníficas perspectivas de cara a la industria del ocio y al turismo internacional.

La costa suroriental comienza a partir de la Punta de Papagayo, está prácticamente deshabitada y presenta varios tramos con diferentes características geomorfológicas y funcionales: el litoral que corresponde al macizo de Los Ajaches es acantilado y cortado por la salida de los barrancos que desembocan en la amplia bahía sotaventera de Juan de Ávila. Las playas vuelven a aparecer a partir de

Puerto Calero debido a que esta zona es ya más baja con interrupciones de morros y salientes rocosos. En Playa Quemada, dentro aún del municipio de Yaiza, nos encontramos con cantiles basálticos de hasta 30 metros de altura. Allí se encuentra un diminuto caserío de 56 habitantes (en 1996) cercano a la desembocadura del Barranco del Viento en donde se forma una playa de arenas negras. A partir de Playa Quemada se encuentra la mayor concentración de playas de arenas rubias y aguas transparentes de Lanzarote (Playa Blanca, Los Pocillos y Matagorda) famosas por ser frecuentadas por numerosos visitantes y turistas.



Playa Quemada

El campo de volcanes recientes

Timanfaya

Es con diferencia el paisaje natural más impresionante y atrayente de Lanzarote. Se encuentra situado en la zona suroccidental de la isla afectando básicamente a los municipios de Tinajo y Yaiza, aunque los productos eruptivos llegan hasta otros términos como Tegui, Arrecife, San Bartolomé y Tías. Sobre un paisaje plagado de vulcanismo pleistoceno, junto a la gran falla de Famara-Janubio, se originaron las gigantescas erupciones históricas fechadas entre 1730 y 1736 y continuadas por otras menos activas, después de un intervalo de más de 80 años (en 1824), que trastocaron por completo la faz de Lanzarote.

Entre 1730 y 1736 toda esta zona se vio, en efecto, sacudida por cientos de bocas eruptivas que cubrieron con sus emisiones (unos 5 kilómetros cúbicos de productos lávicos, según T. Bravo) una vasta superficie de más de 200 kilómetros cuadrados. La acción de los volcanes transformó las antiguas vegas cultivadas en una tierra ennegrecida y resquebrajada, incapaz de favorecer de nuevo el menor atisbo de vida vegetal. En otras palabras, una cuarta parte de la isla quedó sepultada bajo un potente manto de magma solidificado incluyendo a un conjunto de pueblos como El Rodeo, Chimanfaya, Las Maretas, Santa Catalina, parte de Mancha Blanca (Tinajo) y once pequeñas localidades más, además de aljibes, cultivos y cillas. En total, las lavas destruyeron unas 700 casas y unos

dos mil quinientos lanzaroteños vieron sus haciendas, viviendas y enseres personales completamente destruidos. Es más, Leonardo Torriani dejó señalado en sus planos de Lanzarote tres caletas en las proximidades de Janubio por donde se realizaba el tráfico portuario de un dinámico sur isleño y que fueron inundadas también por las coladas que impidieron a partir de entonces las funciones de abrigo y fondeadero a los navíos por esta comarca. La actividad efusiva pasó por diferentes episodios alternando etapas de incesante y violenta actividad con períodos de absoluta calma. Las lavas irrumpieron en la jurisdicción de Tías llegando por el sureste hasta Puerto del Carmen. La verdad es que la villa de Tías sufrirá un gran impulso con posterioridad a las erupciones probablemente con la población que huyó de las zonas más afectadas. Por el nordeste, las lavas penetraron en Tegui extendiéndose hasta La Caleta, mientras que otra riada lávica se desvió más hacia el sureste alcanzando el mar en las proximidades de Arrecife. La magnitud y complejidad de este evento generó una gran diversidad de formas, volúmenes y estructuras volcánicas que, a la vez que confieren una personalidad irrepetible al paisaje resultante, insuflan un hálito de grandiosidad y fascinación a este espacio considerado universalmente como un auténtico museo volcánico.

Una vez terminados los seis años de intensa actividad volcánica, se produjo un periodo de reposo y tranquilidad que se interrumpe de nuevo, 88 años después, por una erupción que duró desde el 31 de

julio hasta el 25 de octubre de 1824, con algún paréntesis de calma entre ambas fechas. La reactivación volcánica acaecida durante el tercer decenio del siglo XIX tuvo menor importancia que las erupciones registradas en la anterior centuria. Ésta se registra también en la misma zona y en sus inmediaciones. Fruto de ella fue la apertura de varios cráteres como el de Montaña del Cuervo o Volcán Nuevo al nordeste del Isote de Hilario, o las bocas efusivas de Tao y el impresionante Tinguatón en el municipio de Tinajo. Este último llegó a lanzar grandes cantidades de agua salada y de vapor de agua procedente del mar. Lo reciente

de estos fenómenos ha determinado que estos terrenos se conserven prácticamente en estado puro. Conviene señalar la existencia del gran lago de lava del volcán de Tizalaya (452 metros) en el que se puede apreciar un hermoso tubo volcánico perfectamente transitable conocido por la Cueva de Las palomas o de Los Naturalistas. Tiene varios centenares de metros de longitud y en su interior se encuentran extrañas formaciones de “estafilitos” o gotas solidificadas de lava en forma de racimos moldeados por el viento. La Ley 12/94 de Espacios Naturales de Canarias declaró este lugar Monumento Natural.



El Parque Nacional de Timanfaya fue creado exactamente el 9 de agosto de 1974. Está situado en la parte centro-occidental de Lanzarote, enclavado entre los términos municipales de Yaiza y Tinajo, justamente en los terrenos en donde la actividad eruptiva fue más intensa. Limita al oeste con el Océano Atlántico, comprende una superficie de 5.107 has. y un perímetro exterior aproximado de unos 30 kilómetros. Es el único parque español creado para proteger una formación geológica excepcional. El vulcanismo constituye en todas sus manifestaciones su principal atractivo. Pero los productos volcánicos han cubierto una superficie mayor que ofrece también un paisaje igual de desolador pero grandioso. De ahí que la Ley 12/94 de Espacios Naturales de Canarias complete y refuerce las medidas conservacionistas declarando Parque Natural de Los Volcanes a la extensa zona que rodea al Parque Nacional de Timanfaya. Pero no queda ahí la cosa, puesto que además las famosas Montañas del Fuego, todo este complejo geológico, pasa a ser Monumento Natural, así como también el Isote de Los Halcones por ser un lugar en donde residen habitualmente los bellísimos halcones de Eleonor. Lo más relevante del Parque es la ostentación del espectáculo volcánico más completo: coladas “pahoehoe” o “aa”, conos, hornitos, jameos, lajiares, cráteres, lavas en churretones vítreos tornasolados, estalactitas, bombas volcánicas de diferentes tamaños y formas, cenizas y lapillis, etc. constituyen un rico muestrario correspondiente al más puro paisaje de un campo de volcanes. El color del Parque es predomi-

nantemente negro, como es lógico, pero abundan también los colores pardos, amarillos y rojizos. Los conos tienen cada uno sus peculiaridades geomorfológicas y sus correspondientes topónimos: Caldera Bermeja, Caldera Rajada, Caldera de Los Cuervos, Pedro Perico, Montaña Encantada. Los Islotes es el término que a nivel local se utiliza para diferenciar las montañas de formación subhistórica de las creadas recientemente. Éstas aparecen con otras tonalidades más claras y se caracterizan por funcionar como “Arcas de Noé” por ser más antiguas y estar más colonizadas por la vegetación y la avifauna. En el Isote de Hilario existe una anomalía térmica, que abarca unos dos kilómetros cuadrados de superficie. Allí las temperaturas a pocos centímetros del suelo son muy elevadas.

Las condiciones bioclimáticas del Parque Nacional de Timanfaya son muy extremas. La escasez de precipitaciones y las elevadas temperaturas, junto a la carencia de suelo vegetal, dificultan las distintas formas de vida en aquel espacio. Pese a todo, los suelos de Timanfaya han empezado a ser colonizados por el mundo vegetal y faunístico. Los líquenes son los primeros en invadir estos malpaíses. Es la planta más extendida y mejor adaptada. Pueden existir casi un centenar de especies que tapizan las caras septentrionales de las rocas y las vertientes montañosas coloreándolas con diferentes tonalidades que van desde el gris, al blanco pasando por el amarillo. Sorprende también las plantas superiores por su número y diversidad, así como por las duras condiciones edáficas

y climáticas que soportan. Dentro del Parque crecen unas 177 especies diferentes de plantas que corresponden a 138 géneros y a 42 familias. Tres de las cuales son endemismos de lanzaroteños: el tojío de flores muy vistosas de color amarillo intenso; la lengua de vaca (borraginácea de flores azules) y el salado blanco. Existen, además, trece especies que son endemismos canarios y otras nueve consideradas endemismos macaronésicos. Entre los primeros se encuentran el berode, la hierba ratonera, el romero y el corazoncillo. En los Islotes y en las zonas del Parque de geología más antigua se encuentran las tabaibas dulces, las ahulagas mayoreras y los juncos acutus que aparecen en las laderas azotadas directamente por vientos marinos. Se trata de plantas propias de terrenos muy húmedos que se dan bien en ese lugar por el poder higroscópico del lapilli que condensa la humedad atmosférica.

La fauna es pobre por ser escasos los alimentos. Se reduce a un reptil y a unas cuantas aves. El lagarto de Haría es abundante en el Parque, como también lo son las palomas bravías, las pardelas cenicientas, los paños comunes, los halcones de Eleonor, las tórtolas, los vencejos, las currucas, los pájaros mosquiteros y los cuervos.

El parque es frecuentado diariamente por miles de turistas para los que cuenta con un centro de interpretación de la naturaleza recién abierto al público, varios miradores con vistas panorámicas muy bien seleccionadas, un res-

taurante, una ruta en guagua, una ruta guiada de casi 14 kilómetros de recorrido y una ruta a lomos de dromedario.

El Macizo de los Ajaches

Los Ajaches es un conjunto de montañas muy desgastadas situadas en el municipio de Yaiza, en el extremo suroccidental de Lanzarote. Se configuró este relieve a resultas del volcanismo miocénico (Serie I), si bien se vio en parte rejuvenecido por la actividad eruptiva subreciente y reciente. En su origen este viejo complejo se constituyó a través de numerosos apilamientos lávicos subhorizontales con tobos intercalados. Su extensión inicial debió de ser mucho más vasta que la que ofrece actualmente. En efecto, durante los largos períodos de inactividad volcánica el frente de erosión fue muy intenso dejando huellas irreversibles en las fachadas orientadas al oeste fundamentalmente. Los distintos agentes erosivos han ido desmantelando progresivamente el primitivo edificio. Todo este conjunto orográfico está cruzado transversalmente por numerosos diques verticales que lo levantaron en diversas ocasiones, como así lo atestiguan los diferentes niveles de playas no funcionales que allí aparecen.

Los Ajaches no conservan ningún resto de la antigua meseta insular como sucede en el complejo Famara-Guatifay debido a la intensidad del proceso de desmantelamiento. Es por esa razón que aparece cortado por varios barrancos paralelos. La rasa marina generada en sus bordes occidentales y meridionales se ha conservado gracias a las erupciones

posteriores de Montaña Roja (194 m) y Atalaya de Femés, que con sus 608 metros de altitud se convierte en el punto dominante de todo el sur lanzaroteño. Otros picos relevantes son los de La Aceituna, Redondo, Hacha Grande y Hacha Chica. Restos de la serie antigua se pueden encontrar en torno a Janubio y en la Punta de Papagayo. Otras manchas de suelos de origen miocénico se pueden apreciar también al sureste de Montaña Blanca y al sur y suroeste de Tías que, aunque no tengan relieves relevantes, sí tienen importancia porque muestran la extensión de lo que se podría llamar la "Isla Antigua" a pesar de encontrarse en su mayor parte enterrados bajo capas de lavas recientes.

A Los Ajaches se le ha asignado una antigüedad de unos 20 millones de años, pero en su seno y en sus proximidades se han producido emisiones de materiales que datan de entre los 7 y los 5,3 millones de años. Durante la Serie III se desarrolló en los bordes de Los Ajaches, en su cara norte, un conjunto de relieves como la Caldera de Gritana, Caldera Riscada, Montaña Bermeja, Tinasoria y El Mojón. A la Serie III corresponde también la formación de la Montaña de Tinajo, El Cuchillo, Caldera Blanca, Guardilama (603 m) y Montaña Blanca, que están situadas al nordeste y evidentemente muy alejadas del ámbito propio de Los Ajaches. Entre Guardilama y la Montaña de la Caldera



Femés - Tinasoria

Caída se encuentra el pueblecito de La Asomada que, como indica su nombre, es una gran terraza abierta a las costa de La Tiñosa con magníficas perspectivas.

Durante la Serie IV las erupciones subhistóricas e históricas apenas afectaron a Los Ajaches, pero sí taponaron gran parte de su red de drenaje a la par que favorecieron la aparición de numerosas vegas y falsos valles en U de gran importancia agrícola y poblacional. En toda la superficie existe una red de barrancos que la atraviesan, siendo muy cortos en longitud los que están situados en su fachada occidental. En el sur y sureste aparecen varias cuencas paralelas que se extienden en rampas suavemente incli-

nadas, incluso más allá del espacio considerado, y que desembocan en la bahía de Juan de Ávila y costa de La Tiñosa. Se trata de los barrancos del Valle de Juan Perdomo, La Casilla, La Higuera, Del Agua y De la Fuente. La vegetación continua es en estos montes muy pobre y reducida a ahulagas y tabaibas. Recientemente se han introducido plantas ornamentales como laureles de Indias (*Ficus nitida*), pinos marítimos (*Casuarina equisetifolia*), reforestaciones de palmeras canarias, palmeras de Elche, agaves y piteras, opuntias o tuneras, henequén, buganvillas, higueras, etc. que no llegan a formar masas forestales amplias y se desarrollan bien en este medio árido de sequía permanente. La Ley 12/94 de 19 de diciem-

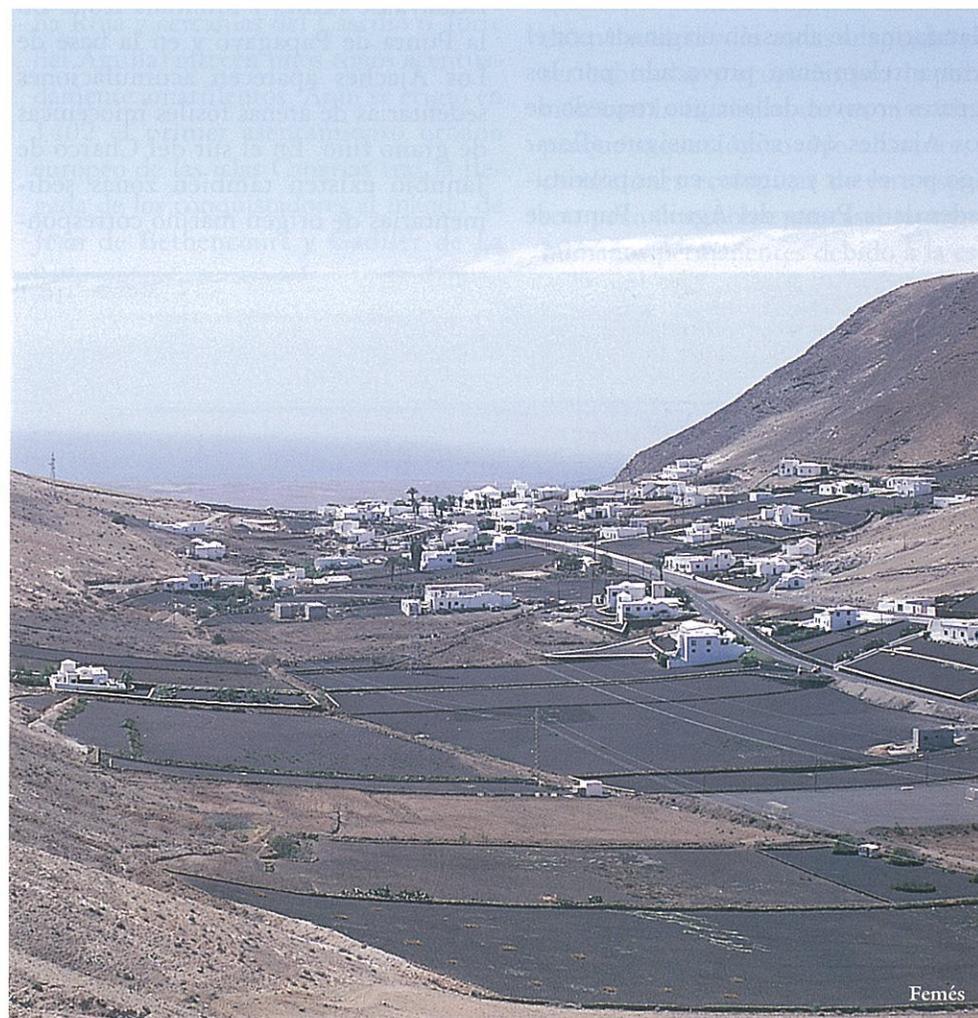


Barranco Higuera

bre de Espacios Naturales de Canarias ha declarado a Los Ajaches Monumento Natural.

El poblamiento en estas montañas no es muy consistente. Femés es una de las aldeas más antiguas de Canarias. “Cumbre inhóspita, cuyas torrenteras y resquebrajaduras atestiguan su insondable antigüedad” (Agustín de La Hoz). Actualmente se tramita por el Cabildo

de Lanzarote un expediente para declarar Bien de Interés Cultural el centro histórico de Femés (la unidad arquitectónica constituida por la iglesia de San Marcial de Limoges, el cementerio, casa parroquial, casa del Romero, aljibe de El Santo y la plaza). Fue municipio con una extensión de 63,35 kilómetros cuadrados. Su capital residía en el caserío de Femés a 27 kilómetros de distancia de Arrecife y a una altitud de 392



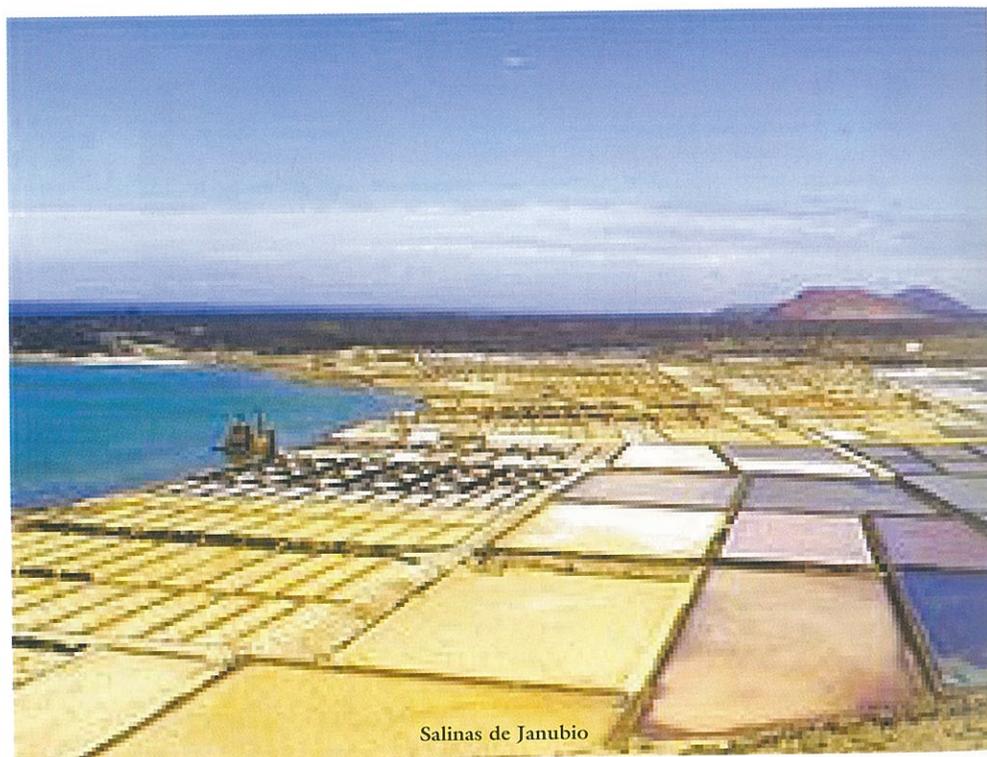
Femés

metros. En 1950 contaba con 355 habitantes y dejó de ser municipio independiente el 11 de marzo de 1952 para agregarse a Yaiza.

El País del Rubicón

Es un amplio espacio perteneciente al municipio de Yaiza situado en el extremo occidental de Lanzarote y que bordea por el oeste y sur al macizo de Los Ajaches. Su origen está relacionado con la formación de una rasa marina o plataforma de abrasión originada por el desmantelamiento provocado por los agentes erosivos del antiguo roquedo de Los Ajaches que sólo consigue aflorar algo por el sur y sureste, en las proximidades de la Punta del Águila, Punta de

Papagayo y Las Cañadas. Al reactivarse el vulcanismo durante el Plioceno se produjo a la vez un levantamiento tectónico del bloque insular. A consecuencia de este levantamiento la antigua plataforma de abrasión marina dio origen a la gran terraza del Rubicón, que comprende todo el espacio que va desde El Charco de Janubio hasta la Punta de Papagayo. Toda esta zona se ha recubierto en épocas más recientes por los materiales emitidos por los volcanes de Atalaya de Femés y Montaña Roja. En la Punta de Papagayo y en la base de Los Ajaches aparecen acumulaciones sedimentarias de arenas fósiles miocénicas de grano fino. En el sur del Charco de Janubio existen también zonas sedimentarias de origen marino correspon-



Salinas de Janubio

dientes a formaciones de calizas fosilíferas. En general el relieve aquí es llano y monótono. Más aún, es un inmenso pedregal de suelo desértico.

El Rubicón, seguramente, es un topónimo derivado del francés “rubicón” (rubicundo o intensamente rubio). Los normandos denominaron así al país suroccidental de Lanzarote a causa de que sus costas y zonas limítrofes (Playa Blanca, Playa de Las Coloradas, Montaña Roja y cercanías del Castillo o Torre del Águila) ofrecen unos tonos acentuadamente amarillentos. Aquí se erigió en 1402 el primer asentamiento urbano europeo de las islas Canarias tras la llegada de los conquistadores al mando de Jean de Bethencourt y Gadifer de La Salle, jefes franceses al servicio del rey Enrique III de Castilla. Al poco tiempo las islas Canarias fueron dignificadas por el papa Inocencio VII con la creación del obispado que llevaba por título San Marcial del Rubicón. Para ello se levantó un templo, que luego fue catedral siendo su primer prelado D. Alberto de Las Casas, al que le sucedió Fray Alonso de Barrameda en 1414. Este obispo no llegó al parecer a Lanzarote por lo que el papa Martín V nombró a Fray Mendo de Viedma. Durante unas ocho décadas se mantuvo activa la sede episcopal de San Marcial del Rubicón con una serie de obispos (Fernando Calvetos, Juan Cid, Diego López de Illescas y Juan Frías) siendo este último quien trasladó en 1485 la silla episcopal a Las Palmas de Gran Canaria.

La instalación de este núcleo urbano en esta parte de la isla no fue casual puesto que allí existían ya algunos asentamientos prehistóricos importantes (Dehesa de Tagaciago y Las Casillas) que producían orchilla, pieles, quesos y sebo. Todo aquello fue desapareciendo en los cinco últimos siglos. Excavaciones arqueológicas iniciadas en 1988 en la “ciudad rubicense” han encontrado los restos de una antigua torre, varios pozos perforados, inscripciones podomorfas, la primitiva iglesia transformada en catedral y las zonas adaptadas para ser habitadas y ocupadas por la población con la finalidad de reconstruir un parque arqueológico. No obstante, las condiciones ecológicas de este espacio son poco favorables para asentamientos humanos permanentes debido a la escasez de agua y de vegetación en estado natural, y suelos poco fértiles para el cultivo. En efecto, la pobreza del suelo ha limitado extraordinariamente la vida en esta zona a la presencia de ganaderos en Las Breñas o a los pescadores y salineros de Playa Blanca y El Berrugo. En épocas históricas se convirtieron en dehesas pastoriles para cabras y ovejas que son animales resistentes y apreciados por su especial adaptación a las zonas áridas y de escasos pastos. De ahí su abundancia en estas terrazas del extremo occidental de Lanzarote. Pero en nuestros días las formas tradicionales de utilización del espacio han entrado en una fase decadente ante la irrupción de nuevas formas de explotación del medio natural. Desde los años sesenta, el “boom” turístico ha mejorado sustan-

cialmente las comunicaciones por mar y tierra convirtiéndose este magnífico litoral en un atractivo de primer orden para la industria del ocio. Hasta el punto de que allí vive actualmente más del 50 por ciento de la población del municipio de Yaiza. En el País del Rubicón se distinguen al menos seis subunidades paisajísticas que presentan, dentro de la tónica general que se ha descrito, matices y peculiaridades que las diferencian entre sí como veremos a continuación.

Las Breñas

Como su propio nombre indica es un terreno pedregoso e infértil por ser de reciente formación. Hasta hace poco este paraje estaba mal comunicado con el resto de la comarca y con la isla. Las relaciones internas se establecían por pistas y caminos de ganados. La ganadería extensiva ha sido la principal actividad productiva de sus escasos pobladores que habitan permanentemente en la zona ocupando casas blanqueadas muy dispersas. Cerca de Femés, al pie de las laderas occidentales de Los Ajaches, se encuentra el caserío de Maciot, topónimo que pervive aún en recuerdo del renombrado conquistador de origen normando, y Vallito Negro a la sombra del Hacha Grande.

El Llano de la Calera

Está situado en el borde meridional del Charco de Janubio extendiéndose entre los piedemontes occidentales de Los Ajaches y los acantilados marinos. En otras palabras, es la prolongación

occidental de la Vega Nueva que enlaza con la villa de Yaiza. Su característica formación sedimentaria es posterior a las erupciones del S. XVIII al acumularse allí derrubios y tierras procedentes de Los Ajaches arrastrados por las aguas de las lluvias. Prácticamente se encuentra deshabitado. En épocas anteriores existían allí buenas zonas de gavias y se practicaba el pastoreo y la agricultura extensivos. Al nordeste del Llano de la Calera se encuentra la villa de Yaiza, a 192 metros de altitud, situada en pleno Valle de Fenauso, entre las dos montañas del Cabo y del Medio. El núcleo urbano se compone de pequeñas viviendas en torno a la iglesia de Nuestra Señora de Los Remedios construida en el siglo XVII. A escasa distancia está el caserío de Uga, entre ordenados cultivos y estiradas palmeras, resguardado de los vientos por los conos de Miguel Ruiz, La Mesa y Montaña de La Vieja.

Los Llanos de la Mareta

Son terrenos que continúan los ya señalados en dirección suroeste a través de Los Monturrios Pardos. El terreno se accidenta suavemente hacia el este al entrar en contacto con los piedemontes del macizo de Los Ajaches apreciándose un relieve dominante: Tegala del Perdón. Se trata de pedregales escasamente vegetados y plagados de pequeñas depresiones (hoyas y hoyetas) que en tiempos históricos se convirtieron en dehesas pastoriles. Su propia toponimia nos lo delata: Hoya de Las Yeguas, Hoya de Las Vacas, Hoya de Los Asnos. El pastoreo extensivo es la única activi-

dad productiva posible debido a que no existen condiciones para la actividad agrícola. Eso explica la ausencia de enclaves residenciales permanentes.

La Roja

Es una vasta zona coronada por la montaña del mismo nombre, perteneciente a la Serie II con una altitud de 194 metros que sobresale en medio de un paisaje eminentemente llano, a excepción de sus bordes marítimos en donde se aprecian descensos bruscos y acantilados de más de 10 metros de altura. Su sector occidental es el que se conoce oficialmente como Costa de El Rubicón. Allí se observan reiteradas alternancias entre salientes y entrantes, playas y acantilados. En la Punta de Pechiguera hay un faro de señales marítimas para orientar el tráfico que circula por estas rutas. Es también pedregoso y en la estación de lluvias se cubre con abundantes tabaibas y ahulagas. Toda esta zona se encuentra bien comunicada y presenta unas condiciones ecológicas idóneas para el desarrollo turístico. La urbanización de "Montaña Baja" es una punta de lanza en esa prometedora dirección.

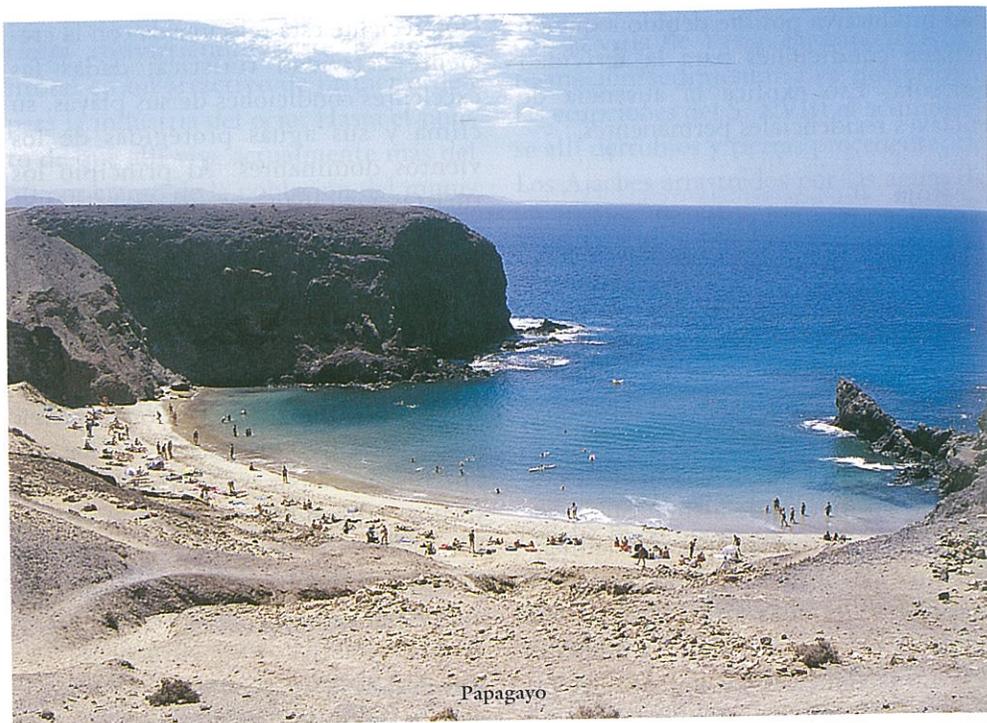
Playa Blanca

Constituye el principal núcleo poblado de la zona y del municipio de Yaiza. Playa Blanca fue inicialmente una humilde aldea de pescadores de ribera y ganaderos. Situada a unos diez metros de altitud y a seis kilómetros de Femés contaba en 1950 con tan sólo 254 habitantes de derecho. Su evolu-

ción reciente está relacionada con la creciente actividad turística, dadas las excelentes condiciones de sus playas, su clima y sus aguas protegidas de los vientos dominantes. Al principio los turistas visitaban ocasionalmente esta zona a través de excursiones diarias. Pero más tarde el proceso urbanizador se fue consolidando con la construcción de un refugio pesquero al principio, que devino en muelle deportivo y de pasajeros después, y por donde se establecen a través de la Bocaina enlaces diarios con Fuerteventura por medio de un muelle similar edificado en Corralejo. Playa Blanca es en la actualidad por las razones expuestas el núcleo más poblado del municipio de Yaiza.

Punta de Papagayo

En el extremo meridional del País del Rubicón se encuentra Papagayo. Se trata de una zona de terrenos antiguos pertenecientes a la Serie I con afloramientos traquíticos. Cuenta con un litoral articulado en donde sobresale la Punta del Águila, con su torre de señales marítimas construida en el S. XVIII. El terreno aquí es bastante llano y se hace alomado en la zona de Las Cañadas (del latín "cannatus" = ganado) en cuyas dehesas se practicaba el pastoreo extensivo. La costa presenta numerosas y pintorescas playas separadas por salientes rocosos. En el extremo meridional sobresale la Punta de Papagayo que origina un buen abrigo a las playas que se sitúan a ambos lados del saliente, de aguas limpias, arenas amarillas y abrigadas de los vientos dominantes. En la Playa del Pozo fue donde los primeros conquistado-



res de las islas Canarias excavaron el primer pozo. En estos parajes estuvo enclavada la histórica ciudad del Rubicón de la que sólo quedan en pie algunos vestigios arqueológicos.

Los espacios agrícolas y su interés paisajístico

La Geria de los vinos

Las vaguadas situadas entre las alineaciones montañosas que se asientan sobre la fractura forman el original paisaje de La Geria, principal zona de viñas de Lanzarote, que, con una superficie aproximada de unas 1.200 hectáreas, se extiende sobre los municipios de nuestra comarca, además de la jurisdicción de San Bartolomé en la zona central. Se

trata de un amplio espacio que fue cubierto por las cenizas y picones de las erupciones históricas y que se encuentra emplazado a sotavento del campo de volcanes de Timanfaya y la alineación oriental de volcanes, entre las localidades de Yaiza y Mozaga. Este gran "valle" longitudinal quedó inundado de lapillis (los lugareños lo denominan también arena, picón o rofe) alcanzando más de un metro de espesor después de inutilizar los antiguos suelos de cultivos. La esterilización sobrevenida del terrazgo preexistente no arredró a los agricultores lanzaroteños, que de forma empírica descubrieron el sistema de enarenado natural abriendo hoyos semicirculares de 1 a 2 metros de profundidad hasta alcanzar el primitivo suelo vegetal. De esta forma se reanudaron las plantacio-

nes de viñas y frutales que enraizaron perfectamente brindando excelentes cosechas. El picón, con su característica estructura alveolar y sus propiedades higroscópicas, se convierte en un inerte providencial por cuanto que aísla a los suelos de la evaporación solar diurna y remite a la raíz de las plantas la humedad que absorbe de la brisa nocturna, de la maresía y de las escasas lluvias. El picón, además, impide el crecimiento de hierbas competidoras. Los muros de piedra que rodean las diminutas hoyas protegen a las plantas del azote incesan-

te del viento. La imposibilidad de mecanizar las labores de escarda, poda, abrigado de la viña, la excava consistente en evitar que el picón entierre los sarmientos y las aplicaciones fitosanitarias fuerzan a los campesinos a realizar a mano toda la actividad, incluida la vendimia (que se hace en la primera quincena de agosto para que se reduzca a 12-13° la graduación de los vinos). Los vientos abrasadores procedentes del este y el calor son los principales enemigos de la uva conejera. Estos son los inconvenientes más notables que presenta



este sistema de cultivo. Las labores deben efectuarse a mano lo que encarece enormemente los costes de producción, especialmente en un momento en que la población activa se decanta por el trabajo más cómodo y mejor remunerado en el sector servicios.

El microfundismo es dominante en la estructura de la propiedad (en La Geria existen unos 300 propietarios) lo que conlleva, además de dificultades organizativas, cierto envejecimiento en la titularidad de las explotaciones, el empleo de mano de obra familiar y dedicación a tiempo parcial. Este espacio con sus hoyetes y muros cortavientos sobre los picones negros, constituye el paisaje humano más espectacular y original de todo el archipiélago canario. Su importancia social, cultural y natural alcanza tal dimensión que fue declarado Paisaje Protegido por la Ley 12/94 de Espacios Naturales de Canarias. Es por ello también un lugar muy frecuentado. Sus bodegas cuentan con equipadas y modernas instalaciones, lo que las convierte en el destino de numerosos turistas ávidos de conocer el proceso de elaboración de los vinos, catar la diversidad de variedades y hacer compras "in situ". Otro atractivo singular son las casonas señoriales y las ermitas, representativas de la arquitectura popular, pulcramente encaladas y albeadas de blanco que rompen la monotonía del negriverde imperante. Dentro de La Geria se encuentran poblaciones muy importantes como Mácher, Masdache, Conil, Las Vegas de Tegoyo o Testeyna. La producción media por hectárea oscila entre 1.200 y 1.500 kilogramos de

uva, debido a que la relación de plantas por hectárea es muy reducida y a que las viñas son muy viejas, la mayoría llevan en el terreno más de cien años. Los vinos que se producen aquí gozan de una merecida fama a nivel local y regional.

Para su comercialización en la Comunidad Europea los vinos lanzaroteños deben superar la difícil barrera de su limitada producción. Una Orden del Ministerio de Agricultura y Pesca (B.O.E. de 16 de junio de 1994) respaldó la propuesta de Denominación de Origen para los vinos de Lanzarote. A partir de esta fecha un Consejo Regulador vela por la pureza y la calidad de la producción vinatera insular. La elaboración de estos vinos protegidos se realiza con uvas de las variedades siguientes: Blanca, Burrablanca, Breal, Diego, Listán Blanca, Malvasía, Moscatel y Pedro Ximénez para la producción de vinos blancos en sus modalidades de seco, semiseco y dulce. Con las variedades Listán Negra y Negramoll se elaboran unos excelentes vinos tintos. El Malvasía es por calidad y prestigio la variedad principal y supone un 40 por ciento de la producción total. La tendencia que se sigue actualmente es la de elaborar vinos jóvenes, suaves y afrutados en complicidad con la demanda. Se trata de poner en el mercado vinos exquisitos con escasa acidez y baja graduación.

Los enarenados artificiales

En las últimas décadas se ha extendido lo que se ha dado en llamar "enarenados artificiales". Se trata de un sistema de

cultivo que reproduce el peculiar enarenado natural de La Geria. Para ello se añade sobre el suelo arcilloso una capa de picón de unos 10-15 centímetros de grosor (que es el mínimo considerado para la mejor conservación de la humedad del suelo). Cada 7 u 8 años hay que volver a repetir esta labor ya que el picón va perdiendo sus propiedades al mezclarse con la tierra. El picón se extrae de unos yacimientos denominados "roferos" o "areneros" que se encuentran esparcidos por toda la isla. En los "enarenados artificiales", principalmente localizados en Tinajo (Mancha Blanca, La Vegueta, Vega Yuco, etc.) y La Tiñosa, se plantan tomates, papas, cebollas, ajos, guisantes, lentejas y frutales orientados hacia el consumo insular, salvo los tomates y las cebollas que se exportan a diferentes países comunitarios. Llama poderosamente la atención la lozanía de estos cultivos que aparentemente parecen asociarse más a un secano de zonas húmedas que a un medio semiárido como es el lanzaroteño.

El jable

El término jable es sin duda una degeneración de la palabra francesa "sable" (arena). Físicamente es una formación sedimentaria por acumulación de arena de origen marino que cubre zonas extensas del centro de Lanzarote, afectando a los bordes occidentales de los municipios de Tinajo (El Cuchillo, Vegas de Yuco, La Vegueta y Llanuras de Timbaiba) y Tías. La arena es arrastrada por los vientos alisios desde Bahía de Penedo, aprovechando la franja central de la isla que presenta unos desni-

veles muy débiles, y llega hasta las costas de Guacimeta a partir de donde se extiende por las playas de La Tiñosa. Estas arenas voladoras son de pequeño grano calizo y caparazones de foraminíferos. En sus desplazamientos hacia el interior de la isla forman dunas de arenas blancas o amarillas. Ahora bien, estas formaciones sedimentarias cubren sólo superficialmente vastas extensiones que no alcanzan en los puntos de mayor espesor los dos metros de grosor. Los cultivos en jable se desarrollan recientemente, desde finales del S. XIX. Aparecen dos tipologías: una primera en aquellas zonas en donde el jable es casi puro, de gran profundidad, con arenas que ya están mezcladas con arcillas traídas por el viento y una segunda en la que los suelos arcillosos se van cubriendo con las arenas voladoras de escaso espesor. En los dos casos el suelo es arado y se cercan las parcelas mediante vallas o "bardos" de paja de cebada en sentido longitudinal y transversal a la dirección del viento. Estos "bardos" detienen la arena que arrastra el viento y evitan que las plantas queden enterradas. Luego se cavan los hoyos y se plantan melones, sandías, calabazas, papas, boniatos o batatas. La arena caliza, de origen orgánico, favorece el crecimiento y desarrollo de plantas y frutos, conserva y condensa la humedad tanto la que procede de la lluvia como la proveniente del aire marino. En el jable se cultiva preferentemente batatas. Las semillas de batata son de origen ecuatorial, se han adaptado muy bien al medio bioclimático lanzaroteño (vientos, sequías y sueltos) y se obtienen buenos rendimientos

con escaso aporte hídrico. La rama se utiliza como forraje para el ganado y hace poco tiempo era un cultivo utilizado tradicionalmente para la subsistencia. En la actualidad, las batatas se exporta a la Península y, también, a Inglaterra y Holanda en donde los inmigrantes de procedencia subsahariana suelen demandar este producto de sabor dulce. Tanto es así que esta actividad se ha visto sobrevalorada y los terrenos de jable también han sido revalorizados. Este paisaje de arenas móviles tan peculiar ha merecido la consideración de espacio protegido por el Plan Insular de Ordenación del Territorio y los Recursos Naturales de Lanzarote.

Las gavias

Es un antiguo e ingenioso procedimiento de cultivo que está en franca decadencia en Lanzarote ante la expansión del sistema de enarenado artificial. La preparación de las gavias requería suelos profundos y fértiles preferentemente situados en las proximidades de las laderas, barrancos o salidas de valles que descienden de los sistemas montañosos que actúan de colectores, dirigiendo hacia ellos las aguas de lluvia o mediante "tomaderos" o zanjas practicadas en los lechos de los torrentes que se encargan de canalizar los caudales. Las gavias se riegan por encharcamiento o inundación y funcionan de la siguiente forma: se deja filtrar el agua a gran profundidad constituyendo una verdadera reserva hídrica que va ascendiendo poco a poco por evaporación hasta el sistema radicular de las plantaciones de cereales,

lentejas, garbanzos, guisantes, cebollas, tabaco, papas y forrajes. Estos suelos se dividían en parcelas de una superficie de 50 por 50 metros y se rodeaban sus bordes por taludes de tierra apisonada de 0,60 a 1 metro de altura. De esa forma quedaban como si fuesen balsas o artesas. En Los Ajaches existían numerosas gavias de las que todavía quedan algunos restos casi irreconocibles desafiando el paso del tiempo.

El declive de la pesca

La pesca en las costas meridionales de la isla y en las aguas africanas fue antaño una importante fuente de riqueza y de empleo directo e indirecto. En efecto, su relevancia como impulsora de otras actividades llegó a ser decisiva en la economía de Lanzarote. La construcción y reparación de barcos, el avituallamiento de embarcaciones, la confección de artes pesqueras, el papel de la industria conservera y harinera, los transportes, la producción de hielo, la formación náutico-pesquera, las actividades portuarias, extracción de sal, etc., movilizaban a gran número de empresas y trabajadores. El retroceso de esta actividad, después de la descolonización del Sáhara y la fuerte competencia realizada por el reino de Marruecos a la producción pesquera canaria, se ha hecho notar ostensiblemente en una reconversión traumática desde el punto de vista sociolaboral y empresarial, que se ha podido mitigar en parte gracias al éxito del sector turístico. A duras penas se sostiene la producción pelágica a base de túnidos, sardina fresca y caballa, así como las

diversas especies de cefalópodos, cultivos marinos y la práctica de la pesca de bajura como actividades complementarias de la agricultura o de la ganadería. En Lanzarote es muy frecuente la existencia del pescador-campesino o viceversa. El POSEICAN-Pesca es un programa comunitario que trata de compensar la lejanía de los mercados para la producción insular mediante ayudas. Pese a las incertidumbres recientes, a los descansos biológicos y otras arbitrariedades, se sigue acudiendo a faenar al banco canario-sahariano como también se siguen aprovechando los bancos de túnidos migratorios cuando atraviesan las aguas canarias.

La pesca de bajura es practicada en pequeñas embarcaciones de remo o de motor desde refugios distribuidos por toda la comarca con base en La Santa, El Golfo, Playa Blanca, Puerto Calero o Puerto del Carmen. La instalación próximamente de un arrecife artificial en La Playa de Los Pocillos (Tías) va a suponer un hito en la recuperación y protección de los recursos pesqueros del esquilmo litoral del sudoeste lanzaroteño. La mayor parte de la producción se consume en la propia isla. La sobreexplotación ha agotado esta modalidad de pesca tradicional. Parte del pescado se consume seco, salado o fresco. La pesca de altura en las costas africanas se realiza con barcos de mayor porte. En Puerto del Carmen existe una pequeña flota pesquera costera destinada a capturar distintas especies (sardinas, caballas, túnidos, cefalópodos, etc.) para el consumo interno de la zona.

La hegemonía de la actividad turística

El turismo en el suroeste de Lanzarote hegemoniza prácticamente la economía local. La comarca absorbe dos de los tres polos turísticos más importantes de la "Isla de Los Volcanes" que son Puerto del Carmen y Playa Blanca. Pero no queda ahí la cuestión, el sur lanzaroteño cuenta con el 77,88 por ciento de las plazas hoteleras y extrahoteleras de la isla, concentrándose la mayor parte de aquellas en Puerto del Carmen, al propio tiempo que un 74,4 de cada cien ocupados del total comarcal se dedica al sector servicios. En resumen, por el tamaño de la oferta alojativa y por el volumen de población empleada en el sector terciario, la comarca meridional de Lanzarote orienta sus pasos cada vez más hacia una mayor dependencia de la industria del ocio. Detallemos a continuación la desigual distribución territorial de esta actividad. Las infraestructuras turísticas de Lanzarote se iniciaron tardíamente y a impulsos del poder insular. Ciertamente es que el sur lanzaroteño disponía de condiciones óptimas para las actividades turísticas: buenas playas, un número considerable de horas de sol al año y un paisaje atrayente. El esfuerzo por mejorar las comunicaciones intrainsulares y el acceso a los lugares de mayor interés paisajístico, la construcción de miradores, museos, salas de exposiciones, habilitación de numerosos restaurantes, rehabilitación de ermitas e iglesias, bodegas y rincones típicos ha marchado a la par con la

Cuadro 2

Plazas hoteleras y extrahoteleras (año 1994)		
MUNICIPIOS	TOTAL	% DE LA ISLA DE LANZAROTE
TÍAS	33175	62,98
TINAJO	1328	2,52
YAIZA	6520	12,38
SUR	41023	77,88
LANZAROT	52678	100

FUENTE:ISTAC

intensificación de los vuelos regulares y especiales, así como la mejora en las comunicaciones por mar.

Junto al caserío pesquero de La Tiñosa en el municipio de Tías, se expande a lo largo de la costa de Puerto del Carmen, uno de los núcleos turísticos más potentes de Canarias. Dicha zona está a sólo 13 kilómetros de Arrecife, a un paso del aeropuerto, y dispone de las mejores y más amplias playas de Lanzarote. Se trata de playas de arena amarilla, orientadas al sureste al abrigo de los vientos dominantes. El paisaje urbano es el típico de las zonas turísticas en donde se yuxtaponen edificaciones de chalets, apartamentos, bungalows y hoteles de variados estilos y disimétricos volúmenes. En Tinajo, la oferta alojativa es muy modesta y se concentra en la urbanización Club La Santa que cubre una superficie de unas 127 hectáreas. En Yaiza, Playa Blanca es un poderoso enclave turístico-residencial con buenas perspectivas de futuro. En playa Papagayo, playa Colorada y playa del Berrugo, en el País del Rubi-

cón, existen proyectos de urbanización para favorecer el turismo de estancia. El PIOT de Lanzarote se plantea la limitación del crecimiento de la oferta alojativa de la isla por estimar que se ha sobrepasado ya la sostenibilidad del modelo turístico.

Población y poblamiento

Pese al reciente retroceso de las actividades económicas tradicionales (agricultura, pesca, artesanía y extracción salinera), el sur lanzaroteño mantiene una tónica expansiva en su evolución demográfica al socaire del incesante desarrollo desplegado por los empleos generados por el sector servicios, la construcción, el crecimiento urbano, la mejoría generalizada de las comunicaciones y la obtención de un aceptable nivel de vida.

A partir de los años setenta, los recursos humanos de la comarca no han dejado de aumentar su número a un ritmo medio anual acelerado en comparación con etapas anteriores. El creci-

Cuadro 3

Crecimiento medio anual (1986 - 1996)			
MUNICIPIOS	1991-1996	1986-1996	
TÍAS	5,33	5,46	CRECIMIENTO ACELERADO
TINAJO	1,31	1,49	CRECIMIENTO LENTO
YAIZA	4,56	5,11	CRECIMIENTO ACELERADO
SUR	3,63	4,02	CRECIMIENTO ACELERADO
LANZAROT	3,47	3,03	CRECIMIENTO ACELERADO

FUENTES: PADRÓN MUNICIPAL DE HABITANTES 1996.
AVANCE DE RESULTADOS.ISTAC

miento demográfico no sólo es superior a la media insular, sino que incluso se coloca entre los más sobresalientes del archipiélago canario.

Como vemos, el crecimiento del sur no puede definirse de homogéneo ni mucho menos, puesto que en él se aprecian tres velocidades claramente diferenciadas de acuerdo con los tres municipios que configuran la comarca. En primer término, el municipio de Tías absorbe la mayor parte del crecimiento poblacional y consigue el ritmo medio anual más alto. Le sigue a poca distancia la jurisdicción de Yaiza en cuanto a ritmo medio anual de crecimiento se refiere. Tinajo, en cambio, tiene un crecimiento medio anual lento y atípico respecto al conjunto de la comarca y de la isla entera, aun cuando su población es ligeramente superior a la de Yaiza.

En conjunto, el sur lanzaroteño, que sólo ha conocido dos traspies demográficos en lo que va de siglo (décadas de 1921 a 1930 y de 1961 a 1970), ha

pasado de contar con 10.568 habitantes en 1981 a 17.200 habitantes en 1996 o, lo que es lo mismo, ha aumentado nada menos que un 62,7 por ciento de sus efectivos en tan sólo 16 años. Con todo, en términos relativos el sur está hoy muy distanciado en relación con los promedios que esta comarca obtenía a principios del siglo XX. En efecto, los recuentos poblacionales de 1900 y de 1910 daban a los sureños unos porcentajes de 32,6 y 31,8 por ciento respecto al total lanzaroteño, lo que pone de manifiesto la importancia social y económica de esta parte de la isla.

Por consiguiente, el extremo meridional manifiesta una tendencia evolutiva actual que apunta hacia un sostenimiento acumulativo en la tasa de incremento demográfico, en un momento en que Lanzarote parece que empieza a desvigorizar su ritmo medio de crecimiento anual. A corto plazo, las diferencias en el crecimiento pueden dar origen a nuevos equilibrios poblacionales intrainsulares en donde el sur obten-

Evolución de la población de la comarca sur de Lanzarote

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960
TÍAS	2365	2715	2792	2543	2567	2923	3174
TINAJO	1688	1660	1739	1806	2212	2546	2563
YAIZA	1674	1806	1917	1739	1994	2070	2219
COMARCA	5727	6181	6448	6088	6773	7539	7956
LANZAROTE	17556	19436	21516	22430	27476	29985	34818
%TOTAL ISLA	32,62	31,8	29,97	27,14	24,65	25,14	22,85
DENSIDAD	14,01	15,01	15,66	14,68	16,45	18,31	19,32
	1970	1981	1991	1996			
TÍAS	3339	5672	8934	10082			
TINAJO	2768	2983	3556	3755			
YAIZA	1660	1913	2902	3363			
COMARCA	7767	10568	15392	17200			
LANZAROTE	41912	53452	74007	77233			
%TOTAL ISLA	18,53	19,77	20,79	22,27			
DENSIDAD	18,86	25,66	37,38	41,77			

FUENTES: INE E ISTAC

dría un mayor peso. La consolidación de España en el seno de la Unión Europea ha favorecido el dinamismo del sector turístico, los servicios y la construcción responsables de la reciente revitalización económica de la comarca. Con las inversiones foráneas y el mantenimiento de los elevados flujos inmigratorios y altos saldos vegetativos que no hacen más que reforzar la tónica expansiva ya señalada.

El crecimiento poblacional no es territorialmente homogéneo. Al contrario, se constata un fuerte incremento en puntos muy concretos y localizados como Puerto del Carmen (Tías) con

afectación progresiva hacia todas sus costas llegando incluso a diferentes enclaves del interior del municipio, debido a que se trata de la zona en donde se encuentra polarizada la mayor parte de la oferta alojativa de Lanzarote. También sucede lo mismo (pero a una escala inferior) en Playa Blanca (Yaiza) y en La Santa (Tinajo). En cambio, las entidades de población menos ligadas a la industria del ocio pero más vinculadas con la agricultura, la pesca, artesanía y comercio, evolucionan de forma muy desigual. Veamos a nivel municipal los aspectos más significativos del poblamiento. En primer lugar, los 2.540 nuevos habitantes que se han

añadido a la población de Tías entre 1991 y 1996 se distribuyeron de la siguiente manera: un total de 1.610 personas se agregó a los residentes de Puerto del Carmen que de esta forma se consolida como el núcleo más poblado y atractivo del municipio de Tías. Le sigue a continuación la villa de Tías que crece con 729 nuevos habitantes. El incremento restante se distribuye en pequeñas cantidades entre los núcleos de La Asomada, Conil, Mácher y Masdache, en tanto que la aldea de base agrícola de Las Vegas de Tegoyo pierde en 1996 casi la mitad de los efectivos humanos censados en 1991.

El escaso crecimiento registrado en Tinajo en la primera mitad de los años noventa alcanza la cifra de 247 nuevos residentes que se distribuyen así: 112 se añaden a la villa de Tinajo, 77 a La Vegueta, 47 a El Cuchillo y solamente 13 habitantes absorbe La Santa. La aldea de Mancha Blanca retrocede al perder 11 habitantes. Finalmente, la mayor parte de los 688 nuevos pobladores de Yaiza se localizan en Playa Blanca que, con un crecimiento absoluto de 534 nuevos residentes, se coloca como la principal concentración humana del municipio con 1.518 habitantes. A considerable distancia le sigue la villa de Yaiza que, a pesar de aumentar en el quinquenio de referencia con 89 nuevos efectivos, se queda con una población total de 520 personas, en tercer lugar Uga, que cuenta en la actualidad con 589 vecinos. Las localidades de Femés y Las Breñas mejoran también sus posiciones gracias a las recientes ganancias

poblacionales. Lo mismo sucede con los caseríos de Maciot, La Degollada, La Hoya y playa Quemada que también aumentan ligeramente sus respectivas poblaciones. En cambio una serie de pueblecitos alejados y, a veces, en zonas altas del interior, a menudo mal comunicados, pierden recursos humanos. Este es el caso de los núcleos de Las Casitas y La Geria. El fenómeno de despoblamiento más relevante de Yaiza en estos últimos años se registra en la aldea de El Golfo con pérdidas de casi la mitad de la población censada en 1991.

Para explicar adecuadamente el crecimiento demográfico experimentado en las últimas décadas debemos acudir a los saldos vegetativos proverbialmente elevados, a la reducción drástica de la emigración secular y, de forma muy particular, a los abultados flujos inmigratorios. Ciertamente la inmigración registrada oficialmente en el sur de Lanzarote alcanzaba en 1996 nada menos que 8.620 personas, de las cuales 4.350 procedían de Canarias, 2.547 de otras Comunidades Autónomas y 3.554 de países extranjeros. Estos inmigrantes suponen el 23,75 por ciento del conjunto inmigratorio insular. Desagregado según lugares de origen y siempre en relación con el total insular vemos que un 19,75 % procede de Canarias, un 24,71 % de otras Comunidades Autónomas y un relevante 48,5 por ciento de países extranjeros. Por consiguiente, la atracción que nuestra comarca ejerce sobre diferentes colectivos sociolaborales externos es ciertamente notable y no podría justificarse fuera del marco económico que las acti-

idades turísticas y sectores concomitantes demandan. La inmigración supone, además, un subido porcentaje respecto a la población oriunda dado que significa nada menos que un 50,07 por ciento del total de sus efectivos contabilizados en 1996. Sin un conocimiento fiable del papel desempeñado por esta aportación demográfica exterior no puede entenderse el espectacular incremento poblacional que se viene registrando en los últimos años y que tanto contribuye a su rejuvenecimiento y dinamización por tratarse casi siempre de varones jóvenes o adultos. También en este aspecto se aprecian diferencias según los municipios. Por ejemplo, Tías absorbe la mayor parte de la inmigración. El "continuum" urbano de Puerto del Carmen atrae a la mayor parte de estos flujos, especialmente extranjeros. Tinajo en cambio tiene un poder de atracción muy poco activo, advirtiéndose cierta movilidad solamente en La Santa. Yaiza concentra en el privilegiado enclave turístico de Playa Blanca su principal área de acogida. Nada menos que dos de cada tres residentes en Playa Blanca proceden de lugares distintos a nuestra comarca.

El sur lanzaroteño se ha caracterizado secularmente por sus bajas densidades, casi siempre oscilando entre los 10 y 15 habitantes por kilómetro cuadrado, debido a las limitaciones físicas que el territorio ha impuesto. Sin embargo, en las últimas décadas la densidad ha aumentado hasta contabilizar en 1996 unos 41 habitantes por cada kilómetro cuadrado. Pero este reciente ascenso no obsta para que sigamos definiendo al extremo meridional de Lanzarote como una comarca escasamente poblada. En el interior se aprecian profundos desequilibrios según los municipios. Tías es el término menos extenso y más poblado, es por lo que lógicamente ofrece unas densidades muy elevadas de 116,94 y 156,28 habitantes por kilómetro cuadrado para los recuentos oficiales de 1991 y 1996 respectivamente. Tinajo, con una vasta extensión y un volumen demográfico pequeño, obtiene densidades bajas de 25,9 y 27,75 habitantes por kilómetro cuadrado con una variación casi arrítmica para los dos últimos recuentos poblacionales. Y, por último, Yaiza con 211,84 kilómetros cuadrados obtiene las densidades más débiles de

Lanzarote con sólo 12,6 y 15,8 habitantes por kilómetro cuadrado.

En cuanto a la relación altura y concentración del poblamiento se debe indicar que en la comarca se asiste, como en todas partes, a la creciente litoralización de la población. Aquí también se advierte cómo se reproduce el fenómeno universal de a más altura menos población, a pesar del ligero incremento efectuado en el último quinquenio. En efecto, la población que reside actualmente en los núcleos costeros de La Santa, El Golfo, Playa Blanca, Puerto del Carmen y Playa Quemada suma un total de 7.056 habitantes, que suponen un 40,6 por ciento del conjunto comarcal. En los últimos años se aprecia un claro descenso de los núcleos habitados situados en altitudes comprendidas entre 101 y 300 metros que están más ligados a las actividades económicas tradicionales, en tanto que aquellas poblaciones localizadas por debajo de los 100 metros de altitud (y por consiguiente vinculadas con el turismo, los servicios y las comunicaciones) y aquellas otras que están a más de 301 metros muestran signos de recuperación porcentual por razones muy diferentes en ambos casos.

El hábitat sureño se organiza y vertebra armoniosamente con el espacio rural. La localización de los núcleos urbanos se supedita en general a las exigencias del relieve y de las condiciones bioclimáticas. Cada núcleo tiene asignada un área de influencia agropecuaria muy concreta que se ha ido reforzando

luego con el sistema viario insular. En algunos casos, la influencia de estos pequeños núcleos trasciende los meros límites administrativos municipales. Las edificaciones se distribuyen de una forma un tanto laxa mediante la intercalación de eras, aljibes, corrales, pajares y patios situados entre las casas y las parcelas de cultivo. En torno a los caseríos se esparcen los huertos primorosamente laborados, palmerales, árboles y plantas ornamentales que emanan olores y colores de honda personalidad.

La arquitectura tradicional de Lanzarote, revitalizada con el impulso estético de César Manrique, se conserva vigente y hasta puede consignarse la existencia de un acatamiento popular a unos cánones muy simples que se repiten en las nuevas construcciones. Las capitales municipales se han preocupado mucho en reforzar el ornato exterior de los espacios públicos, de los edificios y sistemas viarios que aparecen blancos, limpios y ajardinados con plantas multicolores. Así, Tinajo que fue en otros tiempos la "despensa agrícola de Lanzarote" descuella por sus casas de chimeneas bulbosas, chatas, cuadradas, minúsculas con escasos huecos dando al exterior y por sus molinos de gofio de amplias aspas. Tinajo está ya prácticamente unido a Mancha Blanca, que es un pueblo huertano y vitivinícola junto a la fértil caldera de Guiguan. Tinguatón es una pequeña aldea situada entre los cráteres de Tinache, Caldera Quemada, Uga, La Caldereta y Guiguan. La Vegueta es un señorial pueblo de viejas casonas provistas de lagares, de cultivos de viñedos y tabaco. El pueblecito de Vega de

Cuadro 5

Relación poblamiento - altitud (%)			
ALTITUD	1991	1996	VARIACIÓN
> 100m.	35	40,6	5,6
101-200m.	30,3	25,5	-4,8
201-300m.	31,7	26,4	-5,3
< 300m.	3	7,5	4,5

FUENTES: NOMENCLATOR DE 1991 Y 1996. ISTAC

co cultiva excelentes viñedos que producen unos afamados vinos.

La villa de Tías está situada a unos 0 metros de altitud y a una distancia 10 kilómetros de Arrecife. Se trata un viejo núcleo urbano que tiene en común con las restantes cabeceras municipales el haber desplegado en las últimas décadas un esfuerzo formidable equipamientos y dotaciones de carácter público reforzando de esta manera la neutralidad administrativa y la oferta de diversos servicios a la comunidad. Esta reciente revitalización ha favorecido una clara tendencia de su hábitat a agruparse predominantemente en torno a las principales vías de acceso.

Como sucede en todo el archipiélago, la estructura demográfica de la población sureña está sufriendo transformaciones notables. Lo primero que se evidencia es la creciente pérdida de peso del grupo joven (27,75 por ciento) debido al descenso generalizado de la natalidad. Es por lo que las ganancias del "baby boom" de los años sesenta, setenta y parte de los ochenta se empiezan a trasladar al grupo de edades adultas que se presenta a causa de ello como el más dominante. Ahora bien, los adultos (representan un 61,7%) no constituyen un bloque homogéneo pues se reflejan en él tres subgrupos diferenciados: el primer grupo comprendido entre los 20 y 39 años, que supone un 40,7 por ciento del conjunto comarcal y el 66 por ciento del grupo de adultos tiene evidentemente un mayor peso cuantitativo. Este subgrupo además, el que se ve ensanchado por

los aportes inmigratorios externos. En cambio, el subgrupo de adultos en edades de 40 a 59 años no es muy relevante, lo que supone también una ventaja debido a que en los próximos años el trasvase hacia edades envejecidas no lleva consigo un debilitamiento drástico del conjunto del tramo 20-59 años. El porcentaje de mayores de 60 años se sitúa en un 10,55% y será el que con toda seguridad vaya a seguir creciendo en los próximos años tanto a expensas del tramo adulto como a resultas de cierta inmigración de jubilados. Por consiguiente, la población de esta zona es predominantemente adulta, con tendencia a incrementarse debido a la inmigración de población perteneciente a esas edades. La notable importancia de adultos entre 20 y 49 años se encargará de mantener una natalidad comparativamente relevante y fruto de ello un tramo joven razonablemente representativo. De ahí que el riesgo de envejecimiento a medio plazo no parece previsible y, si se produjera, sería más por inmigración de personas mayores que por la aritmética del trasvase de los últimos tramos de los adultos.

En cuanto a la distribución de los sexos se aprecia una clara asimetría que favorece a los varones en todos los tramos de edades a excepción de los situados por encima de los 60 años, en donde la relación hombre/mujer se salda con 106,59 mujeres por cada cien hombres. Se explica este último hecho por la mayor prolongación de la esperanza de vida en la mujer y por la sobremortalidad masculina. La "sex ratio" comarcal es, en efecto,

Cuadro 6

La población por edades y sexo				
Edades	Varones	Mujeres	Total	en %
0 - 19	2444	2333	4777	27,75
20-59	5584	5037	10621	61,7
< 60	879	937	1816	10,55
TOTAL	8907	8307	17214	100

FUENTES:PADRÓN MUNICIPAL DE HABITANTES DE 1996.ISTAC

desequilibrada. El índice de masculinidad de la población es de 107,22 hombres por cada cien féminas y, a la inversa, el índice de feminidad se establece en 93,26 mujeres por cada cien hombres. Los índices son más dispares en el grupo de edades adultas en los que se obtienen promedios de 110,86 y 90,24 por ciento para los hombres y las mujeres respectivamente. La explicación más convincente de esta asimetría en la distribución de los sexos reside fundamentalmente en la inmigración de varones jóvenes y adultos preferente y selectivamente más atraídos por el desarrollo turístico de la comarca, lo que ha reforzado con su agregación una clara supremacía masculina.

La situación sociolaboral de la zona

meridional de Lanzarote nos presentaba en 1996 al 65,8 y al 33,8 por ciento de la población mayor de 16 años entre los activos e inactivos respectivamente. En el rubro de los activos un alto porcentaje (87,21 %) estaba en situación de ocupados. El sector servicios, en donde se emplea nada menos que el 74 de cada cien trabajadores, favorece e impulsa a su vez una serie de actividades como el comercio, la artesanía, la industria y la construcción, que absorben una respetable cantidad de puestos de trabajo. La red de establecimientos mayoristas y minoristas de muebles, electrodomésticos, alimentación, juguetes, textil, calzado, productos deportivos, librería y papelería, joyería, etc., está verdaderamente satura-

Cuadro 7

Distribución sectorial del empleo (1981-1990)				
Municipios	Primario	Industria	Construcción	Servicio
TÍAS	2,3	3,1	8,6	86
TINAJO	12,3	6,3	15	63,3
YAIZA	5,9	3,2	19,9	70,9
SUR	6,8	4,2	14,5	74,4

FUENTE:ISTAC

la. Las actividades artesanales de cerámica, calados y bordados, trabajos en fibra de palma y tallos de cereales, cestería, construcción de instrumentos musicales, sombrerería y reproducción en serie de "souvenirs" se han multiplicado debido a la revalorización local de estos productos muy demandados por los visitantes. La construcción es un subsector en expansión desde hace varias décadas. El volumen de empleo en dicho subsector se eleva a un 14,5 por ciento de los asalariados. Por municipios, Yaiza tiene el porcentaje más alto. Le sigue a cierta distancia Tinajo y más rezagado todavía se encuentra Tías. En cuanto a la actividad y empleo en el sector primario se refleja un claro declive.

En la década de los ochenta la comarca tenía censados tan sólo unos 291 agricultores, cifra ínfima para una comarca en la que el microfundismo es un fenómeno exacerbado. La población ocupada en la agricultura también durante la pasada década era a nivel comarcal muy educada: 6,8 empleados por cada cien activos. El porcentaje por municipios

ofrece variaciones notables: Yaiza es el que proporcionalmente tiene más activos en el sector primario. Le siguen a mucha distancia Tinajo y Tías. El trasvase desde el sector agrícola a los servicios está en proporción directa con la crisis rural que en esta zona se prolonga también al subsector pesquero. Un 12,79 por ciento de los activos estaba en situación de parados forzados. De estos últimos la mayoría tenía alguna experiencia laboral remunerada, en tanto que un 12,5 por ciento lo componía aquellos que estaban buscando un primer empleo. La población inactiva se distribuía básicamente entre jubilados y similares (43,6%), labores de hogar (35,9%) y un 20,47% de estudiantes. El ciclo expansivo de la economía canaria en los últimos años también ha hecho llegar sus benéficos efectos al sur lanzaroteño reduciendo en casi la mitad las cifras de desempleo estimadas en 1996. En 1998 la creación de puestos de trabajo ha sido un fenómeno persistente en nuestra comarca como se puede apreciar en el cuadro 8

El desempleo del sur de Lanzarote no representa más que una décima parte del conjunto de la isla, con tendencia a disminuir dado el dinamismo económico de esta comarca. En la segunda mitad de 1998 la mitad de la reducción del paro en la isla se ha efectuado gracias a la capacidad empleadora de la economía sureña. Por municipios, Tías (que es el mercado laboral más dinámico de la isla después de Arrecife) absorbe prácticamente la mayor parte del desempleo existente en el sur con un 62,1 por ciento. En cambio, Tinajo con 27% y Yaiza con 10,1% tienen un panorama sociolaboral relativamente

más confortable. Más de la mitad de los desempleados de la comarca son mujeres y por sectores de la economía resaltar que el 41,2 por ciento de los desempleados pertenece a la hostelería, el 18,3 por ciento al comercio y actividades similares, el 11,2 por ciento a empleados de inmobiliarias y el resto se distribuye entre la construcción (8,6%), sin empleo anterior (8,7%), transportes y comunicaciones (4,4%) e industria (2,7%). Un tercio de los trabajadores parados de la comarca carece de cualificación laboral y/o profesional, derivándose de ello graves dificultades de inserción laboral.

Cuadro 8

Paro registrado en el sur de Lanzarote durante 1998

Municipios	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre
TÍAS	389	378	367	312	300
TINAJO	165	149	146	144	133
YAIZA	89	78	72	63	51
SUR	643	605	585	519	484
LANZAROT.	5590	5330	5260	4913	4590
% SUR/ISLA	11,5	11,35	11,12	10,56	10,54

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE EMPLEO. LAS PALMAS 1998